

MANUEL CHIRIBOGA VEGA



machive@gmail.com

## Investigaciones en biotecnología

El artículo anterior sobre SGM generó un buen torrente de comunicaciones sobre el tema que señala el interés que hay en el país sobre esta compleja cuestión. Por buena coincidencia tuve esta semana un encuentro con representantes e investigadores de algunos de los grandes centros que tiene el país y que me iluminaron aún más sobre los desafíos y limitaciones que tenemos.

Quisiera referirme a uno de ellos, el CIBE, un centro de excelencia de la Espol en investigaciones biotecnológicas. Con una planta de 8 Ph.D., cuatro de ellos prometeos, realizan investigaciones notables en banano y cacao, que sería largo relatar. Ello incluye investigaciones biotecnológicas que ha permitido desarrollar plantas resistentes a un nuevo tipo de mal de Panamá, la enfermedad que diezmo la producción bananera de Gros Michel en los sesenta. Su investigación básicamente consiste en la transferencia de genes entre variedades de banano, por ejemplo de una denominada Calcutta-4, para lograr plantas más resistentes a este tipo de enfermedad. La investigación sobre cacao va más o menos en esa línea.

Lo cierto es que esta investigación la hace el CIBE, trabajando con productores y algunas empresas y la cooperación de universidades europeas.

Curiosamente, no tienen un acuerdo con el Iniap, ni el Senecyt, ni el Magap, los organismos públicos responsables de la investigación y la producción agropecuaria. No es que no han buscado; han participado en concursos, los han ganado y sin embargo, según me fue informado, no recibieron los apoyos asociados a esos concursos. No tengo razones para explicar aquello, solo un gesto de quien exponía, que decía todo. De lo que sí estoy seguro es que eso es malo para el país y la producción de estos frutos, por los cuales el país es conocido a nivel mundial.

Pero hay algo aún más extraño, que francamente no entiendo. El lector recordará que en la columna anterior hablé del genoma del banano y del cacao y de la necesidad de que el país trabaje en ello para, quizás en el futuro, desarrollar variedades resistentes a sus principales enfermedades. Lo cierto es que el genoma del banano fue ya secuenciado y ello fue reportado en la prestigiosa revista *Nature*; en el caso del cacao, el

proceso de secuenciación está en un 90% avanzado y me imagino que pronto será anunciado. Se trata en los dos casos de esfuerzos de decenas de investigadores en todo el mundo, de auténtica colaboración científica internacional. La lista de investigadores incluye científicos de Brasil, Cuba y Venezuela y claro está de países tan diversos como China o Estados Unidos. No constan investigadores ecuatorianos, a pesar de que contamos con muy buenos.

Ecuador fue invitado a participar, vinieron misiones científicas a conseguirlo, se entrevistaron con autoridades del más alto nivel para lograr apoyo para este esfuerzo científico; requerían de cien mil dólares. Lamentablemente ese pedido fue desoído o se perdió en algún escritorio o en varios y esa participación no se logró. Hoy acceder a esa información costará mucho más.

Así que, cuando hablamos de la importancia de la investigación no siempre se hace lo que se dice, como demuestra lo que aconteció con el CIBE o con la participación en coaliciones internacionales para investigar el genoma del banano o del cacao. Y claro, no puedo dejar de pensar por contraste en Cofiec.